

CAPITULO XI

LOS MUNDOS IMAGINARIOS SE SUCEDEN EN GRAN NÚMERO ; LOS MUNDOS REALES PERMANECEN RAROS. — SWEDENBORG : *De las Tierras habitadas. — Viajes de milord Céton á los siete planetas. — OPINIONES DE LAMBERT Y DE KANT. — DERHAM : Habitantes de los cometas. — EXCURSIONES CELESTES. — FIELDING. — ALGUNAS DECISIONES TEOLÓGICAS. — Noticias de la Luna, POR MERCIER. — LOS HOMBRES VOLANTES Y RETIF DE LA BRETONNE. — BODE : Habitantes de los planetas y de las estrellas.*

(1750-1800)

SWEDENBORG. *Arcana caelestia. De las Tierras en nuestro Mundo solar, que se llaman planetas y de las Tierras en el cielo astral; de sus habitantes, de sus espíritus y de sus ángeles segun lo que se ha oído y visto por Emmanuel Swedenborg. 1758.*

El misticismo no está tan lejos de las ciencias positivas como lo suponen algunos talentos superficiales, y la contemplación matemática de las leyes y de los fenómenos es una vía que puede conducir á él directamente. A falta de otros ejemplos, el estudio de la marcha seguida por Swedenborg en sus trabajos, desde sus investigaciones mineralógicas hasta sus arcanos celestes, pasando por « la filosofía de la naturaleza, » presenta muy

bien la pendiente sobre que se deja deslizar el espíritu investigador.

El iluminado de Stockolmo parece haber sido un hombre de buena fe. Ciertos hechos maravillosos y auténticos como el de ver, desde Gothemburgo, á 50 leguas de distancia, el incendio del cuartel de Südermalm en Stockolmo y algunos otros no ménos sorprendentes, colocan á Swedenborg en el número de esos seres inexplicados que se han llamado *visionarios*; calificación que excitaba la burla en el siglo último, y que en nuestros días provoca la discusión. No queremos hacer aquí ni la apología, ni la censura de este teósofo; que sus visiones sean puramente subjetivas es lo que la crítica imparcial está autorizada á creer, aunque en ciertas circunstancias, como en el caso citado mas arriba, revelan un valor mas alto. Bajo el punto de vista que nos interesa para nuestro cuadro, los viajes del soñador á los planetas, viajes que, segun él duraban algunas veces muchos dias, y áun muchas semanas, sus discursos con los espíritus de los habitantes de las esferas celestes, deben ser presentados por sí mismos, en su naturaleza individual y haciendo abstracción de su origen. Así se les apreciará de una manera independiente. Acaso nos sugerirán algunas reflexiones que manifiesten que Swedenborg no se ha elevado mas allá de la esfera terrestre, y que sus visiones mas atrevidas no son mas que ideas de aquí abajo, más ó ménos brillantemente reflejadas en el espejo infiel que su cerebro tenia constantemente puesto delante de las imágenes exteriores.

Seamos, aquí como anteriormente, sobrios de comentarios, porque nuestras minas literarias son ricas, y vale mas dar á luz el valor hallado que abrir cada sesión por la teoría. Escuchemos al iluminado Sueco explicándonos primero cómo se puso en relacion con los habitantes de los demas Mundos. — Y haremos una advertencia esencial; que es preciso no tener la imaginación distraída para seguir su pensamiento.

« Como, por la divina misericordia del Señor, los interiores que pertenecen á mi espíritu me han sido abiertos;

-- y por este medio, me ha sido dado hablar no solamente con los Espíritus y los Angeles que están cerca de nuestra Tierra, sino tambien con los que están cerca de las demas; habiendo tenido por consiguiente el deseo de saber si hay otras Tierras, cuáles son estas Tierras y cuáles son sus habitantes, me ha sido concedido por el Señor hablar y conversar con los Espíritus que provienen de las otras Tierras, con unos un dia, con otros una semana, y con otros algunos meses (1), y llegar á instruirme respecto de las Tierras que habian habitado, de la vida, las costumbres y el culto de los habitantes y de diversas cosas dignas de referirse. Y puesto que me ha sido dado saber de esta manera estos pormenores, séame permitido describirlos segun lo que he oido y visto (2).

Bajo esta forma mística, hay algo de valor mas sólido. Así la consideracion lógica de la Pluralidad de Mundos está racionalmente desarrollada. « He conversado con los Espíritus sobre que puede ser creido por el hombre que hay en el universo mucho mas que una

(1) El *Diarium* de Swedenborg indica tambien las épocas en que ha tenido estas conversaciones. Todas las fechas están comprendidas entre el 23 de enero y el 11 de noviembre de 1748; en setiembre han sido las mas frecuentes. Estas son las fechas para cada Tierra:

Mercurio, 16 y 18 de marzo; 21, 22 y 23 de setiembre; 11 de noviembre de 1748.

Júpiter, 23, 24, 25, 26, 27 y 28 de enero; 1, 2, 9, 10, 11, 19 y 20 de febrero; 1, 2, 20, 23 y 25 de marzo; 3, 4, 5 y 23 de setiembre; 6 de octubre.

Marte, 19 de marzo; 22, 23, 25 y 26 de setiembre; 6 de noviembre.

Saturno, 18 y 20 de marzo; 25 de setiembre.

Vénus, 16 de Marzo; 26 de setiembre.

Luna, 22 de setiembre.

Tierras en el cielo astral, 23 y 24 de enero; 1, 3, 16, 18, 20, 23, 25, 27 y 29 de marzo; 3 de abril; 3, 5, 15, 21, 22, 23, 24, 25 y 30 de setiembre; 2 y 6 octubre; 7 de noviembre.

(2) « Segun lo que he oido y visto. » Y es que en efecto Swedenborg no pretende solo haber conocido el género de habitacion de los Mundos por conversaciones con los Espíritus de estos Mundos, sino tambien haber sido él mismo trasportado á ellos en espíritu, y mientras que su cuerpo descansaba en Stockolmo, haber viajado por las esferas.

Tierra, que el cielo astral es inmenso y contiene estrellas innumerables, cada una de las cuales, en su lugar ó en su Mundo, es un Sol, pero de diferente magnitud. El que reflexione con atencion, deduce que toda esta inmensidad no puede ser mas que un medio para un fin, que es el último de la creacion, y cuyo fin es un reino celestial en el cual pueda habitar el Divino con ángeles y hombres; porque el universo visible, ó el cielo, iluminado por tantas estrellas innumerables, que son otros tantos Soles, es solo un medio para que existan Tierras, y sobre ellas hombres, con los cuales está formado el reino celeste. — Aun cuando la razon dicta á Swedenborg, encubre siempre su palabra bajo una forma extraña.

La concepcion mas singular que se encuentra en estas teorías, es la del Universo-Hombre. Nunca ha sido mas fecunda la propension antropomórfica. Esta idea de las correspondencias es de las mas extrañas. Citemos las propias expresiones del Vidente: Que todo el cielo representa un solo hombre, que por esto ha sido llamado el Muy-Grande Hombre, y que en el hombre todas las cosas en general, y cada una en particular, tanto las exteriores como las interiores, corresponden á este Hombre ó al Cielo; es un arcano no conocido todavía en el mundo: pero no puede dudarse que es así porque está demostrado en muchos puntos. Empero para constituir este Muy-Grande Hombre, no bastan los que vienen de nuestra Tierra al Cielo; son respectivamente en demasiado corto número, es preciso que vengan de muchas otras Tierras; y está dispuesto por el Señor que cuando falte á alguna parte una cualidad para la correspondencia, se saque al momento de otra Tierra de las personas que llenan (este vacío), á fin de que la relacion sea constante, y que de esta manera se sostenga el Cielo. »

En este Universo-Hombre, el planeta Mercurio y sus habitantes representan la memoria de las cosas inmateriales, y Vénus la memoria de las cosas materiales. Swedenborg está seguro de estas correspondencias, las ha observado él mismo: algunos pasajes de

su narracion darán una idea de la sencillez de su relato.

« Estando en mi casa unos Espíritus de Mercurio cuando yo escribia y explicaba la palabra en cuanto á su sentido interno, y notando lo que yo escribia, decian que las cosas que estaba escribiendo eran enteramente groseras, y que casi todas las expresiones se presentaban como materiales... Mas tarde me fué enviado por los Espíritus de Mercurio un papel largo, desigual, formado de una reunion de muchos papeles, y que parecia como impreso en caracteres tales como los de nuestra Tierra; les pregunté si entre ellos habia semejantes cosas; respondieron que no las habia, y noté que pensaban que en nuestra Tierra, los conocimientos estaban en papeles, y por consiguiente no en el hombre; burlándose de este modo de que los papeles, por decirlo así, supiesen lo que el hombre no sabia.

« Todos los Espíritus, en cualquier número que sean, han sido hombres. Siguen siendo en cuanto á los afectos y á las inclinaciones, absolutamente tales como han sido cuando han vivido como hombres en el Mundo. Y puesto que es así, el genio de los hombres de cada Tierra puede conocerse por el genio de los Espíritus que provienen de ella. »

Pero para conocer su forma corporal, el visionario se dirige directamente á los habitantes. « Deseaba saber qué rostro y qué cuerpo tienen los habitantes de Mercurio, y si son semejantes á los hombres de nuestra Tierra; entónces se ofreció á mis ojos una mujer enteramente semejante á las de la Tierra; su rostro era hermoso, aunque mas pequeño que el de las nuestras; era tambien mas delgada de cuerpo pero de igual estatura; tenia la cabeza cubierta con un lienzo colocado sin arte... Se presentó tambien un hombre que de cuerpo era mucho mas delgado que los hombres de nuestra Tierra: estaba vestido con un traje azul oscuro, muy adaptado al cuerpo, sin pliegues ni adornos por ningun lado... En seguida se presentaron especies de sus bueyes y de sus vacas, que en verdad, se diferenciaban un poco de las especies de nuestra Tierra, pero que eran

mas pequeños, y en cierto modo se asemejaban á una especie de ciervos. »

Se ve que el iluminado está muy léjos de separarse de la Tierra. De Mercurio pasa á Júpiter (no sabemos en qué órden), y véase aquí lo que conoció de él:

« En Júpiter los hombres se distinguen en naciones, familias y casas, y todos habitan separadamente con los suyos: sus relaciones son especialmente entre parientes y aliados; nadie codicia el bien de otro. Cuando queria yo decirles que en nuestra Tierra hay guerras, pillajes y asesinatos, se apartaban y rehusaban escuchar. Me dijeron los Angeles que los Antiguos de nuestra Tierra habitaban de la misma manera, es decir divididos en naciones, familias y casas; que estos hombres eran inocentes y agradables al Señor... Por una conversacion que tuve con los Espíritus de Júpiter me convencí de que eran mas probos que los Espíritus de otras muchas Tierras; su aspecto cuando venian, su presencia y su influjo eran tan dulces y suaves, que es imposible expresararlo.

He podido examinar la vida de los habitantes de Júpiter: y me he convencido de que gozan un estado de felicidad interior, lo he notado por haber conocido que sus habitaciones no estaban cerradas por el lado del cielo. Tambien se me ha mostrado cómo es la cara de los habitantes de aquella Tierra. Creen que despues de la muerte sus caras se harán mayores, mas redondas y mas luminosas. Se lavan con esmero y se libran con precaucion del ardor del Sol: un velo de una corteza de color azul rodea su cabeza y oculta su rostro. Hablan por medio del rostro, aunque poseen el uso de palabras: un lenguaje ayuda al otro. Angeles me han informado de que el primer lenguaje de todos en cada tierra ha sido el lenguaje por medio del rostro, y este por medio de los labios y de los ojos, que son sus dos orígenes: al rostro se le ha llamado la imágen y el indicio del mental. Este lenguaje es superior al de las palabras; es el pensamiento mismo que se revela en su verdadera forma; en él no puede haber ni disimulo ni hipocresía. »

« No andan con el cuerpo derecho ni arrastrándose

como los animales; sino que se ayudan con las palmas de las manos y se levantan un poco de cuando en cuando sobre los piés... » Siguen pormenores completamente pueriles, sobre el modo con que caminan, con que se sientan. etc.

Sus caballos son semejantes á los nuestros, pero mucho mas grandes; son salvajes y viven en los bosques. En el sentido espiritual, el caballo significa lo intelectual segun los científicos.

En el Muy-Grande Hombre (el universo), los habitantes de Júpiter representan lo *Imaginativo del Pensamiento*. — Reconocen como nosotros á Jesucristo por el Dios y Señor.

Un dia Swedenborg encontró espíritus de Júpiter « des-hollinadores, » con la cara cubierta de hollin; pertenecian al círculo de inteligencias que, en el Muy-Grande Hombre, constituyen « la provincia de las Vesículas seminales! » Otro dia conversó con algunos que se imaginaban eternamente « partir leña. » Marte está en el pecho del Megacosmo. Cuando el medium quiso conversar con sus habitantes, le fué preciso pasar por la singular operacion siguiente :

« Los Espíritus se aplicaron á mi sien izquierda, y allí me soplaban su lenguaje, pero yo no lo comprendia : su soplo era delicioso y mas dulce no lo habia percibido ántes; era como el aura mas suave : primero soplaban hácia la sien izquierda y hácia la oreja izquierda, por arriba, y el soplo se adelantaba de allí hácia el ojo izquierdo, y poco á poco hácia el derecho, y bajaba en seguida, saliendo del ojo izquierdo hácia los labios; y llegado á los labios entraba en el cerebro por la boca y por un camino, en el interior de la boca... Creo tambien, añade el narrador, que era por la trompa de Eustaquio... Cuando el soplo hubo llegado al cerebro, comprendí su lenguaje, y me fué dado conversar con ellos : observé que cuando me hablaban, los labios en mí estaban en movimiento, á causa de la correspondencia del lenguaje interior con el lenguaje exterior. » El lenguaje de los habitantes de Marte no es sonoro, pero se insinúa por un influjo psíquico... Ellos son superiores á nosotros por el espíritu,

pero las descripciones que da el viajero extático sobre sus cuerpos, sus sociedades y sus hábitos, son siempre eminentemente terrestres.

Una de las aserciones mas originales del extático de Stockolmo es la siguiente, á propósito de los habitantes de la Luna, que hablan tanto mas fuerte cuanto son mas insignificantes. « Su voz, empujada del abdómen como un eruto, produce un ruido semejante al del trueno. Noté que esto provenia de que los habitantes de la Luna hablan no con el pulmon, como los habitantes de las demas Tierras, sino con el abdómen, por medio de cierto aire que se encuentra allí comprimido; y esto consiste en que la Luna no está rodeada de una atmósfera de la misma naturaleza que la de las otras Tierras. Me han instruido de que los Espíritus de la Luna representan en el Muy-Grande Hombre el cartilago escutiforme ó sífoide, al cual por la parte anterior se hallan sujetas las costillas, y de donde descende la faja blanca que es el sosten de los músculos del abdómen. »

A Swedenborg le gusta particularmente su idea de las correspondencias; en la mayor parte de los Mundos que visita, « lo interno » de cada uno es visible sobre lo externo. De aquí resultan, para ciertos usos de la vida, apreciaciones que no dejan de ser muy curiosas. Así sucede un dia al viajero asistir á la ceremonia de los desposorios en una Tierra muy léjos de aquí, porque no pertenece á nuestro sistema planetario, sino á otro torbellino solar, cuya distancia, ni fronteras se pueden traspasar sino con permiso de los espíritus — centinelas. Es la quinta Tierra que visitó en el cielo astral (no se lea austral). Véase la ceremonia :

« La hija que se acerca á la edad núbil está guardada en la casa y no puede salir de ella hasta el dia en que debe casarse; entónces es conducida á cierta casa nupcial, adonde son tambien conducidas otras muchas jóvenes núbiles; allí son colocadas detras de un tabique que se eleva hasta la mitad de su cuerpo, de suerte que no muestran desnudos, sino el pecho y la cara: entónces los jóvenes se presentan allí para escoger una esposa; y cuando un jóven ve una que tiene conformidad con él, y hácia la

cual le arrastra su inclinacion, la toma por la mano; si ella le sigue, él la conduce á una casa preparada de antemano, y allí ella se hace su esposa: en efecto, ellos ven por las caras si las inclinaciones están acordes, porque la cara de cada uno es el espejo del alma. » Añadamos que si los jóvenes que buscan esposas no encuentran la que les agrada en una de estas exposiciones, visitan otras, porque las hay en gran número en la misma ciudad! Esta costumbre es por lo ménos singular, pero Swedenborg no tiene presente que la ha hecho inútil, así como el detalle del tabique que oculta la mitad del cuerpo, habiendo dicho dos páginas ántes « que los hombres y las mujeres de esta Tierra van enteramente desnudos. » — En esta Tierra lejana, las casas son de madera con un techo plano, alrededor del cual hay un reborde inclinado; el marido y la esposa habitan la parte delantera, los hijos la parte contigua, y los criados la trasera. Se alimentan de frutas y legumbres, beben leche con agua: esta leche la producen vacas que tienen lana como las ovejas. »

Estudiar diez páginas de los Arcos celestes swedenborgianos ó leer diez volúmenes de ellos deja en el espíritu la misma impresion. Exceptuando á los hijos de la Nueva Jerusalem, Swedenborg es incomprendible. Sabio al principio de un discurso, loco al final; prudente aquí, temerario allí; lógico é inconsecuente á vuelta de hoja; permaneció eternamente absorto en una especie de facultad medianímica que no tuvo poder de dirigir hácia las verdaderas luces, únicas que deben seducir á las grandes inteligencias.

Si tratásemos de hacer comparecer aquí á todos aquellos para quienes la idea de la habitacion de los Mundos fué punto de partida de teorías filosóficas, á las obras de Swedenborg deberíamos añadir las de Saint-Martin, Delormel, Charles Bonnet, Dupont de Nemours, Balianche, Herder, Lessing, Schlegel, Savy, etc. Pero nuestro campo es tan extenso que nos vemos obligados á no salir de sus propios límites. Veamos ahora otros cuadros de nuestra galería planetaria.

Viajes de milord Céton á los siete planetas, por Marie-Anne DE ROUMIER. La Haya, 7 vol., 1765.

Parece que el manuscrito de este viaje fué llevado al autor por un espíritu del fuego ó salamandra, salido de las llamas de su hogar, en medio de un ruidoso chisporroteo. — Lo que comienza por recordar un poco á *El Diablo cojuelo* de Lesage.

Milord Céton, joven vástago de una buena familia inglesa del tiempo de Cromwell, viaja en compañía de una hermana querida, joven que muy pronto va á contar diez y seis primaveras. Mónica, este es su nombre, no tiene ménos cualidades morales que encantos físicos; durante las turbulencias del reino ella ha recibido con su hermano un antiguo palacio retirado, habitado precisamente por los espíritus de sus antepasados. El primero de estos los confía á la proteccion de un genio llamado Zachiel, sabio espíritu cuyos dias se han pasado entre las esferas celestes, en el estudio de los misterios de la creacion. El instruye á sus jóvenes y ardientes protegidos en la ciencia del Mundo; despues, tras largas conversaciones tomadas de nuestros autores precedentes, les dice:

« Como estais suficientemente instruidos para conocer y distinguir las maravillas que me preparo á descubrir, y quiero favoreceros con todo mi poder, voy á conducirlos á una parte de estos Mundos; principiaremos por los planetas, y si quereis, por el de la Luna, que es el mas cercano á la Tierra. — ¡ Ah! mi querido Zachiel, dijo Mónica, me colmais de alegría: partamos, os suplico, al instante. Esperad, me parece que oigo ya el ruido de los Mundos celestes, y que veo los activos y laboriosos habitantes de los planetas y los de esas brillantes estrellas ocupados en sus tareas ordinarias. En este instante, mi alma arrebatada se siente dispuesta á romper su prision para gozar de antemano de las preciosas ventajas que nos proponéis. »

De esta manera se conmueven de antemano nuestros

dos jóvenes filósofos. Para ejecutar el viaje con mas facilidad, el genio los trasforma en moscas, con la intención de revestirlos en cada planeta del cuerpo de los habitantes. Y se ponen en camino para la *Luna*, montados en las alas de Zachiel.

La contemplacion del universo estrellado los llena de éxtasis; atraviesan el espacio volando con deliciosa rapidez, se sienten anonadados por esta rapidez en las alturas del aire; pero apenas llegados á la *Luna*, ambos son reanimados por un soplo divino, que hizo sobre ellos la misma impresion que el rocío del cielo cuando humedece una flor acabada de cerrar. Entónces descienden al país. Los caminos les parecieron muy agradables por la variedad, la belleza y la fertilidad de los campos; admiraron la riqueza de los terrenos, cubiertos de los preciosos dones de Cérés y de Pomona. Las viñas prometian á los vendimiadores una abundante cosecha; casas de recreo amenizaban el paisaje, pero estas casas parecian no ser sino lindos castillejos de naipes: no tenian profundidad, todo se reducía á puertas ó ventanas; — porque, donde quiera que llegan nuestros viajeros, todo es superficial en la *Luna*, todo es extravagante y ridiculo.

Nada de verdadero, todo apariencia. Esta ridiculez de los Lunarios se muestra por todas partes; se extiende á su modo de pensar, á sus obras, á sus gustos, á sus modas; tienen un lenguaje afectado, un tono arrogante, maneras libres y poco serias; se abrazan á cada momento, se tutean, juran, se encolerizan; el orgullo es su vicio ordinario; la necesidad de gozar del presente es su máxima. Puede comparárselos á las decoraciones de teatro, que pierden siempre al ser examinadas muy de cerca, porque su espíritu no tiene ninguna consistencia; todas sus pasiones son vivas, impetuosas y pasajeras; la vanidad los ocupa, la inconstancia los varía, y nunca los sujeta la moderacion, etc... La sátira de las costumbres del tiempo, es aquí trasparente.

Entre las novedades de la *Luna*, se puede notar el país de los hombres sin cabeza. Nada podria expresar la sorpresa de los visitantes cuando vieron estos seres sin ojos, ni nariz, ni orejas, y que de los cinco sentidos

no conocen mas que el tacto. Sin embargo, tienen una boca en medio del pecho; tan prodigiosamente ancha, que parece la de un horno: sus brazos son muy largos; sus manos grandes y siempre dispuestas á recibir; sus piés semejantes á los de los asnos, y no se sirven de ellos sino para dar saltos hácia atras. (La alegoría no carece de cierto carácter.)

Nuestros viajeros dejaron la *Luna* y para llegar al «segundo cielo,» á Mercurio, se embarcaron en un cometa, en donde fueron testigos de la perfidia y de la funesta exaltacion de los fanáticos. Mercurio es la morada de la opulencia, del lujo, del fausto y de las magnificencias; hermosas quintas y parques admirables embellecen sus campiñas. En todo este planeta, el dinero es el único dios, el único amigo, el único mérito á que se atiende; este metal ennoblece; da jerarquía y talento á las personas mas estúpidas. Hace llegar á las dignidades mas altas, aunque no haya talento ninguno para merecerlas; y esto es causa de que nadie se ocupe este momento sino en buscar los medios de adquirir grandes riquezas. Para conseguir las todos los recursos son buenos. Uno de los primeros títulos de nobleza, es tener deudas. — Las deudas del juego son especialmente deudas de honor.

La injusticia reina en aquel Mundo; el rico estafa al pobre sin que este pueda apelar á la justicia, por cuanto la justicia está administrada por el primero, y los gastos del proceso arruinan tanto al que gana como al que pierde. El comercio domina como señor por mar y tierra. No reconocen otra divinidad que la Fortuna. Alrededor del templo de la Fortuna, en la capital de los Cillenianos, nuestros viajeros vieron muchos grandes edificios; eran escuelas en donde se enseñaban todas las astucias. En esta los mercaderes se ensayan en el arte de engañar y de enriquecerse á favor de bancarotas; en aquella se aprende á seducir y á engañar á los mejores amigos á favor de falsas promesas; y por todas partes los jugadores se perfeccionan en la rapiña.

En el templo, las personas se prosternan á los piés de la Fortuna. Unos la suplican que los desembarace de un padre que la muerte ha olvidado, ó de un tío eterno que

les obliga á esperar demasiado una sucesion considerable; otros la invocan para ser favorecidos en el juego, por la pérdida de sus vecinos, etc. La astrología y la magia son las principales ciencias que se cultivan en aquel Mundo, y allí como en todas partes, la codicia es la pasion dominante. — Por esta ojeada general se ve la idea fundamental que preside en el viaje de nuestro novelador á los siete Mundos de nuestro grupo planetario.

Si Mercurio es un Mundo gobernado por el codicioso interes, el tercer planeta, *Vénus*, ofrece un feliz contraste. Allí en efecto reina el gracioso dios del amor.

Nuestros viajeros bajaron á él en una llanura esmaltada de los dones mas preciosos de Flora. Por un lado de aquel sitio encantador corria el rio de las Delicias, y por otro el del Deleite, que mantienen con sus dulces calores las plantas con que están embellecidas sus riberas; y el Sol, uniendo al brillo de sus rayos su púrpura dorada, los hace brillar como un mar de jaspe. En estos dos rios, se ve pasear el cisne majestuoso, levantando como un manto real sus blancas alas. En el Mundo de *Vénus*, toda la Naturaleza no respira más que el placer, la alegría y el deleite; parece que el universo entero les paga el tributo de su obediencia, y está obligado á rendir homenaje á la preeminencia de su imperio. — No entra en nuestras miras hacer la exposicion de estas novelas, pero la flor es demasiado bella para ser olvidada.

En aquel imperio cupidiano, las mujeres son las que gobiernan el Estado. ¡Y qué mujeres! Las bellezas mas hermosas de la antigua mitología no nos dan mas que una débil idea de lo que son en realidad. Por eso, como están al frente de los negocios, y los mas importantes no se hacen sino por ellas, fácilmente se adivina cuál es la primera de las ocupaciones de los afortunados habitantes de *Vénus*.

Al entrar en aquel Mundo, solo la respiracion de la atmósfera basta para impresionar. La jóven *Mónima* siente palpitar su corazon desde el momento que pone

el pié en él, aunque no existe, como sabemos, sino bajo la forma de una mosca. Para que pueda sentir todas las influencias de este planeta, *Zachiel* la trasforma en una habitante de *Vénus*, es decir en una ninfa; le da la estatura y la majestad de *Diana*, la juventud de *Flora*, la belleza y las gracias de *Vénus*. En cuanto á *Céton*, conserva su cuerpo de mosca, porque en medio de tantas seducciones, perderia seguramente la pureza de su corazon; *Mónima*, como mujer, es mas fuerte, y vamos á ver cómo conserva su virtud.

Se la presenta á la reina de los *Idalianos*, cuyo palacio se elevaba en medio del sitio mas encantador. « En las avenidas, los árboles son de tal altura, que alzando los ojos hasta la florida copa, se duda si es la tierra quien los lleva, ó si ellos sostienen la tierra suspendida á sus raíces: diríase que su frente espléndida se ve forzada á doblarse bajo el peso de los globos celestes; sus brazos extendidos hácia el cielo parece que lo abarcan y piden á las estrellas la pura benignidad de sus influencias. En este sitio delicioso se ven por todas partes flores que, sin haber tenido otro jardinero que la naturaleza, esparcen un olor suave que embriaga (1). » Mas léjos, se cree oír los arroyos, con su dulce murmullo, contar primeros á los guijarros que los rodean. Aquí las aves hacen resonar los aires con sus cánticos, y cada hoja es el manantial de una armonía.

Un *Idaliano* cree que sin llamas de *Cupido* todo languideceria en la Naturaleza; que este dios es el alma

(1) A cada instante se encuentran, áun en los detalles, coincidencias patentes entre muy diferentes autores. Pero aquí hay mas que una coincidencia. En su viaje á la Luna, *Cyrano* habla de este modo: « Los árboles eran tan altos que dudaba yo si la tierra los llevaba ó si ellos mismos llevaban á la tierra pendiente á sus raíces. Su frente, soberbiamente levantada, parecia tambien doblarse bajo el peso de los globos celestes; sus brazos, extendidos hácia el cielo, manifestaban, al abrazarlo, pedir á los astros la benignidad pura de sus influencias, antes que hubiesen perdido nada de su inocencia en el lecho de los elementos. Allí, por todas partes, flores, sin tener otro jardinero que la naturaleza, respiran un aliento tan dulce, aunque salvaje, que despierta y satisface al olfato, etc.

del Mundo, la armonía del Universo; y el presente mas bello que el hombre haya recibido del cielo, es la dulce inclinación que lo arrastra hácia su compañera. Una Idaliana participa de estos tiernos sentimientos con mas ardor aún, de manera que nada se opone á la completa dicha de estos séres encantadores.

Pero sucedió que uno de los Idalianos mas bellos de la corte, el príncipe Petulante, se sintió poseido de una pasión tierna y violenta á la vez por Taymuras, nombre idaliano de Mónica encarnada. La bella Taymuras, á pesar de su virtud y su valor, sintió fatalmente las influencias deliciosamente péfidas del planeta Vénus; y hubo de hacer esfuerzos sobrehumanos para resistir á su príncipe. Tuvo sin embargo, la fuerza admirable de dilatar durante muchos meses la hora tan deseada en que debían encontrarse en el templo de amor.

Este templo es divino, á pesar del *torrente de Inquietudes* que corre alrededor, para precipitarse en seguida en el *mar de las Delicias*. En el interior se ve un bajel dirigido por un Amor; este bajel representa el Corazón del hombre; las velas que parecen agitarlo son los Deseos, los vientos que las hinchan son las Esperanzas, las tempestades son los Celos. Hay tambien no léjos de allí, un solo árbol, que no puede crecer en ningun lugar del mundo, no florece sino por la noche y en lugares sombríos, y provoca á la ternura á los que lo tocan. Alrededor del templo hay deliciosos retiros, perfumados y silenciosos.

El amor del príncipe Petulante habia sido al fin aceptado por Taymuras, y esta le habia por último concedido el sitio y la hora, á pesar de los consejos que la mosca Céton se esforzaba en soplarle al oído y las picaduras de rabia que le habia dado durante sus conversaciones con el príncipe. El lugar de la cita estaba suntuosamente adornado de flores primaverales, y el retiro voluptuoso subyugaba los sentidos... Pero ved aquí que de repente, del hermoso cuerpo de Taymuras, el genio Zachiel retiró el alma de Mónica. Indescriptible fué, como es de pensar, el desencanto del príncipe Petulante.

Se ve que el autor femenino de estos viajes no carecia

de cierta habilidad en el mecanismo de sus novelas. Tal es el plane a Vénus. Nuestros viajeros encuentran un nuevo contraste al llegar á Marte, — planeta árido y arenoso.

Era la entrada de la noche. Ya el crepúsculo habia revestido la campiña con sus sombríos ropajes; el silencio le seguia; los animales y las aves se habian refugiado á los lugares de sus retiros; Héspero, conductor de las bandas estrelladas, brillaba á su cabeza; el firmamento brillaba con vivos zafiros, la Luna (cuál?) se elevaba y extendia sobre la oscuridad su manto de plata.

Marte es un país de batallas en donde los pueblos y los reyes están en perpetua guerra. La Guerra, tal es la divinidad que preside á sus destinos: honores, bienes, afectos, existencias, todo le es sacrificado.

Zachiel condujo desde luego á nuestros dos jóvenes filósofos, á pesar de los estremecimientos de Mónica, al templo de la Gloria. Este edificio está situado en la cumbre de una roca, la mas elevada y escarpada que existe. Este templo gana infinitamente en ser visto de léjos, sus bellezas no se descubren sino sucesivamente; cuanto mas lejanas están, mas brillan; la proporcion de su brillo es el mismo que la de su alejamiento. Apénas hubieron llegado al pié de la roca, cuando ya no vieron mas que horribles precipicios, no se atrevian á dar un solo paso. Otro punto de vista, mas desagradable todavia les inspiró nuevas repugnancias: era un monton de cadáveres horriblemente desfigurados, que cubrian el fondo del valle.

Estos muertos eran: Cromwell, el tirano de Inglaterra; Totila, rey de los Godos, que se hizo espantoso en tiempo de Justiniano I; Attila, rey de los Hunos, Scyta, de nacion; Nicócles, tirano de Sicione; Hérimas, perseguidor de Memnon; Cassio y Bruto, asesinos de César; etc. Habia tambien en el fondo del precipicio, la multitud de ingleses que se suicidan; debilidad tomada por valor por los que confunden la desesperacion con la intrepidez y la pusilanidad que se deja abatir, con el heroismo que nos hace superiores á los contratiempos.

Aquí vienen escritores mercaderes de gloria. « Señores,

les dijo uno de estos poetas, os presento poemas que he compuesto para los grandes conquistadores: los tengo para los grandes políticos, para los genios mas vastos; he dejado los nombres en blanco, escoged. » — Despues vinieron ofrendas de servicio para llevarlas al templo. Ellos aceptaron un Pegaso. La Fama se anunció al punto con sus cien bocas y sus cien trompetas, su caballo alado fué al mismo tiempo atado á su carro, fueron trasportados hasta las nubes, y se encontraron en la plaza mayor del templo.

Un torbellino de humo los acometió; en seguida sobrevino un golpe de viento que pareció reanimar volcanes de azufre y salitre; despues los rodeó una compañía singular. Rostros acuchillados, ojos sacados, cráneos destrozados, orejas cortadas, brazos en cabestrillo, piernas de palo, cuerpos cubiertos de llagas y emplastos, mujeres con los pechos arrancados: tales fueron los objetos que se ofrecieron á sus ojos.

Llevados en las alas del genio, nuestros viajeros bogaron hácia el astro del dia. Atravesaron su atmósfera luminosa, y el sitio adonde llegaron era tan maravilloso que lo tomaron por las islas afortunadas de las Hespérides.

Eran llanuras esmaltadas de mil flores nuevas, de arboledas deliciosas, de valles floridos cuya verde y tierna yerba extendia sobre el prado un colorido encantador. Una multitud de plantas acabadas de abrir desarrollando sus colores variados, parecian amenizar el seno de la naturaleza y perfumarla al mismo tiempo con los olores mas suaves. Allí se ve el humilde arbusto y el zarzal frondoso abrazarse uno á otro; aquí árboles majestuosos se elevan pomposamente hasta el cielo; en otras partes se ven manantiales cuyas orillas están rodeadas de ramilletes y plantas saludables.

Avanzando en este globo luminoso, descubrieron un monte soberbio, cuya alta cima se perdia en las nubes. Un magnífico bosque de cedros, de pinos y de palmeras lo rodeaba, formando un espléndido anfiteatro. Por encima de este bosque encantado, se ve el palacio de Apolo. Por do quiera resplandece todo con una luz sorprendente,

sin que encuentre la vista obstáculo alguno; los rayos solares no están interrumpidos por interposicion de ningun cuerpo opaco; el aire, mas puro que en ningun otro Mundo parece acercar los objetos mas lejanos, lo cual produce un nuevo motivo de admiracion.

A veces se encuentran árboles cuyos troncos son de oro, las ramas de plata y las hojas de esmeraldas, á estos árboles están suspendidas, como frutas, redomas que contienen el espíritu que falta á los habitantes de los planetas. Estas redomas están generalmente llenas.

El Sol es la morada de los grandes hombres. Allí es adonde se dirigen los astrónomos cuando han llegado á penetrar los misterios del universo; allí es donde reciben los filósofos el premio de sus trabajos. En dicha comarca encontraron á Thales. Anaxágoras, Pitágoras, Hipparco, Ptolomeo, Copérnico, Galileo, Gassendi, Tycho-Brahe, Kepler, Cassini, Descartes y Newton; y estos astrónomos los instruyeron sobre la naturaleza de las estrellas variables, de las estrellas periódicas y de las nebulosas: estudiaron juntos los astros de la Ballena, del Cisne, de Orion. En otra comarca encontraron á Homero, Plinio, Platon, Sófocles, Eurípides, Aristóteles, Epicuro, Luciano, Virgilio, Horacio, Demóstenes, Ciceron; mas allá Safo, Deshoulieres, Pascal, Labruyere, Fenelon, Bossuet, Montesquieu, La Rochefoucault. Estuvieron juntos tratando de las altas cuestiones de la historia y de la filosofía.

Los habitantes del Sol tienen cuerpos diáfanos. Es fácil conocer sus pensamientos al traves de su cerebro, y sus pasiones en los movimientos de su corazon. Así ninguno piensa en ocultar sus impresiones. En este pueblo de sabios y de ilustres pensadores, ningun interes material viene á turbar la nobleza de sus sentimientos. El disimulo, la baja adulacion y la política son allí desconocidos. Allí, hombres y mujeres no conocen mas que un objeto: la ciencia!

Viven hasta nueve mil años y no mueren sino de muerte natural; sus cuerpos no son destruidos por el sufrimiento y la enfermedad. El término de su vida no está fijado, por decirlo así, sino en el momento en que

su cerebro es demasiado rico; entónces se quebranta, y el alma vuela á las estrellas.

Apolo y las nueve Musas habitan allí. Antes de dejar este globo, nuestros viajeros quisieron visitar las fuentes de los tres grandes rios: la Memoria, la Imaginacion y el Juicio, — cuya descripcion se parece mucho á la que de ellos ha dado Cyrano de Bergerac.

Subiendo sobre un grupo de átomos encadenados unos á otros, Zachiel y sus protegidos se pusieron en camino para el globo de Júpiter. En un abrir y cerrar de ojos traspasaron el vacío inmenso, llegaron en el momento en que la Aurora, despertada por las Horas que corren sin cesar, se preparaba á abrir las puertas del día. Entónces comenzaron á descubrir la cima cabelluda de los bosques y la cumbre pardusca de las montañas.

Atravesaron una vasta extension de tierra que les pareció al pronto enteramente semejante á la de Mercurio, y por mucho tiempo creyeron haber equivocado el camino y entrado en este planeta por una ruta diferente. En los campos es igual la miseria, y los desgraciados que los habitan tienen igualmente el aspecto de gentes á quienes se disputa hasta el bálago que cubre su cabaña y el aire que respiran.

Aunque pingües y fértiles, las tierras no producen útiles cosechas; no están dispuestas sino para el placer de la vista. Árboles podados, cuadros esmaltados de flores, espléndidas habitaciones por un lado; por otro, pobres aldeas y pocas tierras cultivadas. El lujo gobierna aquel Mundo. Se diferencia de Mercurio en que en este reina el dinero, miéntras que en Júpiter es la nobleza.

La nobleza del nombre: esto es allí el todo. Un gran nombre; lo demas es nada, y se sacrifica todo al orgullo de poseerle. Sin esto no puede entrarse en ninguna parte, aunque se tuviesen todas las virtudes y toda la ciencia de un talento de primer orden. Por tanto nuestros viajeros se vieron obligados á modificar sus nombres tan sencillos para poder estudiar el Mundo de Júpiter. Céton se llamó milord de Cretonsins de los

Albiones de la Glocester; Mónica tomó los tres primeros nombres que le ocurrieron: de Monimont de Kaquerbec de Hibemack. Con ayuda de estos grandes nombres, fueron considerados como personajes de alta importancia.

Por lo que precede se ve bien, que el viaje á Júpiter es la crítica de la nobleza de nombre, como el de la Luna habia sido la crítica de la ligereza, y el de Mercurio la crítica del interes. Saturno, al contrario, es la morada de la edad de oro. La tierra fértil está cubierta de flores y de frutos, los felices habitantes la cultivan en paz en el seno de la tranquilidad y de la dicha. Nuestros viajeros no vieron allí sino paisajes encantadores; ya un labrador daba la última vuelta á los campos, cuyo cultivo no le parecia aún sino principiado; ya una pastora laboriosa amenizaba su trabajo con cantares; aquí los segadores cobraban aliento afilando el corte de sus hoces; mas allá pastores sentados en un valle, se contaban sus aventuras amorosas. Por todas partes se admiraban llanuras inmensas cargadas de espigas, de tierras en donde vagaban los rebaños confiados á la guarda de los perros, praderas regadas por rios de ondas plateadas y bosquecillos naturales y bosques sombríos coronando las montañas. En aquel mundo se respira un olor silvestre que regocija y satisface al olfato; allí no se ve germinar ninguna planta venenosa. La naturaleza está allí en primavera como lo estaba en otro tiempo sobre la Tierra, en los venturosos dias de su infancia.

Un anciano les ofreció la hospitalidad simple y sincera de las costumbres primitivas. Visitaron con él los campos cultivados, los vergeles abundantes en árboles útiles. Mas tarde se dirigieron á una de las ciudades capitales de los Abadienos. Estas ciudades están edificadas en cuadro, las calles son anchas y alineadas; hay galerías para los transeuntes; en el centro está el palacio del emperador, que no se diferencia de las otras habitaciones sino por su mayor extension, proporcionada á las reuniones patriarcales que allí se celebran. No hay mas nobleza que la formada por las virtudes y